

más fuerte, el LSD, según el doctor David C. Mac Lellan que los había hecho nombrar en Harvard: "mientras más drogas absorbían menos se interesaban por la ciencia". Según su propia confesión, el interés médico de los psiquedélicos les pareció muy pronto secundario. La historia de estos hombres y sus discípulos desde hace tres años sigue una línea simple y curiosa: ellos se encontraron progresivamente separados del mundo científico que había sido el suyo sin manifestar la menor nostalgia. ¿Se han separado por el efecto de la droga de la sociedad de los otros? La ausencia de acostumbamiento fisiológico ¿se paga con un peligro más grande, el aislamiento en una actividad narcisística? A menos que Gordon Wasson, el experto en psicilocibe tenga razón y que la humanidad se divida en dos: "los que han tomado hongos sagrados y a quienes esta experiencia subjetiva descalifica para hablar de ella científicamente, y los que no la han tomado y a quienes su total ignorancia del tema descalifica igualmente".

Era preciso, sin tomar partido, plantear todas estas cuestiones que muestra la amplitud de este debate.

El doctor Albert Hoffmann inventor del LSD

"Tenía la sensación de disolverme en un torbellino de colores y de formas. Cuando abría los ojos, los colores de la pieza aparecían maravillosamente avivados y brillantes, con tonos de un rojo cálido dominando al lado del verde crudo. A veces, por el contrario, imágenes coloreadas abstractas parecían salir de mi propio cuerpo, particularmente cuando hacía movimientos. Todas estas sensaciones eran sentidas de una manera espantosa y acompañadas de angustia. Tenía la impresión de estar poseído por el demonio. Durante la hora siguiente, mi estado se calmó un poco, las imágenes perdieron su carácter abstracto y vi paisajes y configuraciones arquitectónicas. El médico que vino a controlar mi presión arterial se me apareció como un sacerdote azteca sacrificador, lo que me divirtió. Todos mis esfuerzos para percibir a este colega bajo sus propios rasgos fracasaron".

Roger Heim (director del Museo de Historia Natural de París)

"La primera experiencia que intenté con los hongos alucinógenos utilizados por los indios de México meridional y central, se refiere a una cantidad de 120 gr. bajo la forma de 5 carpóforos frescos. Los carpóforos fueron uno tras otro masticados y absorbidos a la 1 de la mañana. Las primeras manifestaciones aparecie-

ron más o menos 1 hora y media después de la absorción, pero una somnolencia natural hizo primero difícil la caracterización de los síntomas correspondientes a la aparición en la obscuridad de franjas de colores vivos, después del espectáculo coloreado de una encrucijada donde se juntaban calles en pendiente, bordeadas por edificios elevados apretados uno contra otro, sin ninguna silueta humana...

Se me apareció como una especie de esférico espectáculo en azul, formados por discos que evocaban, por la intensidad más viva del centro, los ojuelos de las alas de las mariposas. Se manifestó una excitación alegre que se tradujo por reflexiones hechas en alta voz. Me di cuenta entonces de que yo estaba solo, que nadie habría podido sorprender mis interjecciones y sentí con eso un intenso alivio".

CALICHE EN EL PORVENIR AGRARIO CHILENO

Nuestro colaborador, Pedro Arroyo Concha, que ha venido publicando en el BOLETIN una serie de artículos en relación con las reservas nítricas de Chile y su futuro, nos ha entregado para su publicación la carta que a continuación insertamos. Juzgamos de interés publicarla, como quiera que lo expresado en ella por el senador Curti, Presidente de la Comisión de Agricultura del Senado, incide en el tema que nuestro colaborador ha venido desarrollando, con vistas a mejorar el agro chileno.

"Santiago, 7 de febrero de 1966

Señor
Eugenio Greene Valverde
Secretario Ejecutivo de la Comisión Forestal
Ministerio de Agricultura
Presente

Estimado Secretario Ejecutivo y amigo:

He estado en la zona de Chillán en la que me entrevisté con el Presidente y Gerente de la Cooperativa Vitivinícola de Quillón, señores Francisco Unzueta y Renato Zenteno, quienes me expresaron los evidentes e inmediatos buenos resultados de la aplicación del Pesticida Caliche a los árboles frutales y a las viñas de esa zona, hecha a modo experimental. Me expresaron que era tanta la diferencia de vegetación de frutos en número y dimensiones, de los árboles y vi-

ñas en que se había aplicado, con los que se habían dejado sin tratamiento, que se encontraban admirados de los felices resultados obtenidos y sólo deseaban que se pudiera aplicar en gran escala dicho producto. Estimo, pues, estimado Secretario Ejecutivo, que Ud. haría el mayor servicio a la agricultura nacional, al examinar los resultados obtenidos en numerosas experiencias que hay hechas en diferentes zonas del país, y creo también firmemente que el producto caliche, que contiene más de 30 sales metálicas indispensables para el equilibrio de los suelos evitando su agotamiento, constituirá un nuevo monopolio mundial con que la naturaleza nos ha favorecido, y que terminó en el salitre con su fabricación aprovechando el nitrógeno del aire, pues las sales y minerales que contiene el Caliche no pueden obtenerse de manera artificial.

Es, pues, muy necesario vencer las resistencias y la indiferencia de los organismos del Estado, alegando que contiene un gran porcentaje de materia inerte, cuando esto no es efectivo, ya que el total del producto Caliche se combina con la tierra y la ayuda a ésta en su trabajo productor.

Estimo que una manera eficaz de intensificar los estudios y ensayos, sería la de propiciar aplicaciones a cargo de las Cooperativas Agrícolas, que podrían hacerlo en forma controlada y estadística, para lo cual podrían otorgársele algunas primas por la labor que desarrollen.

En manos del Ministerio está hoy día una palanca de insospechado progreso para la conservación de los suelos, para la defensa de las plagas, para el rendimiento de la producción, y para un nuevo producto de exportación que constituiría un nuevo monopolio mundial para Chile.

Estimo que el estudio de este producto debería tener la primera prioridad en las preocupaciones del Ministerio de Agricultura, siempre que se efectúen con entusiasmo constructivo y con el espíritu de que se está experimentando una actuación revolucionaria y patriótica para el agro chileno y la economía nacional. Lo saluda muy atentamente su afmo. amigo y servidor.

Enrique Curti C.

Senador por Ñuble, Concepción y Arauco"

DON FULGENCIO RODENAS, UN BOTANICO CHILENO DEL SIGLO 18

por GUALTERIO LOOSER

Decir quién fue el primer botánico o botanófilo de Chile, cronológicamente hablando, es cosa ardua y probablemente insoluble.

Ya en los más antiguos documentos que existen sobre nuestro país hay pasajes que la botánica puede aprovechar, por ejemplo, en las *Cartas* que el Conquistador don Pedro de Valdivia dirigió al Emperador Carlos V. Mucho más extensas y valiosas son las numerosas noticias que trae el Padre Alonso Ovalle en su *Histórica Relación del Reyno de Chile*, publicada en Roma el año 1646 y algo semejante puede afirmarse de la *Historia General del Reyno de Chile, Flandes Indiano* del Padre Diego de Rosales salida de las prensas en 1877-1878, doscientos años después de la muerte de su autor.

En estas dos grandes obras de méritos indudables y que, con justicia, son consideradas dos clásicos de nuestra época colonial, podemos encontrar valiosas noticias botánicas, no pocas de notable precisión, que nos permiten señalar en ocasiones el género y aun la especie.

Noticias dispersas utilizables para la botánica, pueden encontrarse en muchas otras obras coloniales y citaré sólo al Maestre de Campo don Pedro de Córdoba y Figueroa y al Padre Miguel de Olivares.

Pero las obras de estos autores, no obstante su valor innegable en ciertos aspectos, de ningún modo podemos considerarlas obras botánicas, ni siquiera en parte, ni ellos jamás pensaron en hacer botánica y las noticias sobre la ciencia de Flora que aparecen en ellas, son más bien subproductos, anexos secundarios, entre otros asuntos de más interés para sus autores. Y probablemente en toda nuestra larga época colonial, el único que puede ser calificado de naturalista y botánico en sentido propio, es el abate don Juan Ignacio Molina, aunque de seguro hubo más de alguno que sintió un interés que podemos calificar de científico por nuestras plantas.

Ya en otra ocasión me referí al notable informe sobre los árboles chilenos, que don Judas Tadeo de Reyes mandó al Rey de España, don Carlos IV en 1792 (1).